

EL DAMIELLEÑO

SEMENARIO INDEPENDIENTE

AÑO III.

DOMINGO 6 DE MAYO DE 1900.

NÚM. 94.

EL ECLIPSE

DEL 28 DE MAYO DE 1900 (1)

II

Como documento curioso é importante, insertaremos lo que acerca de este punto dice en sus Instrucciones el Observatorio Astronómico y Meteorológico de Madrid, pues servirá de norma á cuantas personas quieran dedicarse á estudiar tan importante fenómeno.

DETERMINACIÓN DE TIEMPO

El tiempo es elemento primordial en los problemas astronómicos; todo lo que conduzca al conocimiento exacto de la hora y de la duración de los fenómenos celestes, siempre es importantísimo; convendría, pues, mucho obtener el mayor número posible de datos de ese género, relacionados con las fases del eclipse próximo.

No es dado á todos obtener con exactitud la hora del punto que ocupan en la tierra; aquellos que puedan hacerlo, prestarán un verdadero servicio á la ciencia determinando con esmero las horas de los cuatro momentos principales del eclipse ó sea de los relativos al comienzo y al término del eclipse total.

Lo que ya está más al alcance de la mayoría es poseer un reloj que marche bien, es decir, que se adelante ó atrase poco y eso de una manera uniforme; con un reloj de bolsillo de esas condiciones y que tenga aguja de segundos, será fácil anotar la hora, minuto y segundos que señala en los momentos citados, y tener así la duración de las fases correspondiente; si el observador puede además precisar siquiera aproximadamente, lo que su reloj se adelanta ó se atrasa en un día, la observación será completa.

De los instantes mencionados, los tres últimos se pueden apreciar bien, porque siempre hay fenómenos que los anuncian; mas no así el primero, ó sea el momento preciso del principio del eclipse para cada lugar en la tierra. El cálculo permite conocer ese momento con exactitud suficiente, así como la región del borde del disco solar por donde ha

de percibirse el primer contacto de los del Sol y de la Luna. El conocimiento de ambas circunstancias, es convenientísimo y aun necesario á cuantos hayan de determinar fielmente el momento en cuestión; el de la hora, para no fatigarse inutilmente, observando el Sol en ocasión en que el esperado contacto ha de tardar mucho en ocurrir; el de la región, para concentrar allí la atención toda; y percibir el fenómeno en el momento de ocurrir; lo que es muy de temer que no se lograría habiendo de observar todo el borde del Sol, por desconocer el lugar especial por donde la Luna ha de comenzar á interponerse.

Todos los que puedan consultar la Memoria sobre el eclipse publicado en este Observatorio encontrarán en ella fácilmente la hora de Madrid, que en cada localidad corresponde al principio del eclipse; sabiendo esto y conociendo además el observador la posición geográfica que ocupa, fácil le será deducir la hora local que á dicha hora de Madrid corresponda; aún es mas fácil prescindir de esta transformación y servirse directamente de la hora de Madrid, que, como es sabido, es la que señalan los relojes de las estaciones de los ferro-carriles.

Los que no puedan obtener tales datos, no tienen que hacer otro sacrificio que el de estar más tiempo en espera del momento que nos ocupa; sabiendo que este ha de observarse en toda la Península sucesivamente; entre las dos horas y veinticinco minutos y las dos horas y cuarenta y cinco minutos de la tarde, hora de Madrid; con este dato y la idea que cada cual puede formarse de su situación geográfica y de lo que su reloj puede estar adelantado ó atrasado, basta para que comprenda entre qué límites de tiempo habrá de verificarse para el dicho primer contacto.

(Continuará)

CEGUEZADA

SONETO

Vés el antro infernal que allá en el fondo me está aguardando al fin de mi jornada y que aterra á mi alma desolada, aunque para llorar, de tí me escondo.

Y és que á los ultrajes no respondo

aunque de indignación la llamarada brote de mi existencia desgraciada y abraze el corazón en lo más hondo?

— ¡Prés me duelo de tí fatal suicida! que cogado del odio y el cinismo, no ves que tu existencia á mí vá unida.

¿Y quién pudo ayudarte en la subida, no has llegado á temer en tu egoísmo, que pudiera arrastrarte en su caída?

ALIJÉ.

Desde Herencia

El mes de Mayo en la Merced

Sr. Director de EL DAMIELLEÑO:

He de elevar á V., con fiado en la acendrada bondad que le distingue, una súplica que no dudo habrá de ser acogida y despachada favorablemente, dadas sus bellas prendas y notoria generosidad; y es: que se digne insertar en las columnas del semanario de su digna dirección, estas mal pergeñadas líneas; por cuyo favor, el que suscribe, le vivirá eternamente agradecido, y le agradeceré, desde luego, las más rendidas gracias.

Hemos entrado ya en el mes de Mayo, mes encantador, el más placentero y simpático del año, mes en el que todo parece sonreír á nuestros sentidos; y mes en que la Naturaleza misma parece despertar del profundo sopor á que la redujera el vigor de la estación del invierno y el Aquilón glacial que dejando sentir sus efectos despojola de las riquísimas galas que poco antes ostentara con gran esplendor, y sepultóla en cruel letargo hasta que el benéfico influjo de la primavera la ha levantado de aquella postración revistiéndola de nueva librea, de nueva vida, de nueva lozanía, de nueva frescura, y en fin de nueva alegría, y de animación nueva.

¡El mes de Mayo! ¡mes sin igual, el más hermoso del año! ¡El mes de Mayo! ¡qué transporte de santo gozo nos experimenta el alma! ¡qué sentimientos tan tiernos, qué alicientes tan poderosos siente el corazón hacia el casto y santo amor de María! ¡qué recuerdo tan grato trae á nuestra memoria!

Empero, no sólo el bello aspecto que representan las campiñas y florestas, no sólo la ambrosía, la fragancia de las flores nos anuncian la presencia de la primavera, y del mes de Mayo, sino también las prácticas y los ejercicios piadosos que tienen lugar en nuestros templos nos dicen claramente que Mayo ha llegado, que estamos en el Mes de María. Buena prueba de ello es la inusitada solemnidad con que se dió principio en el domingo próximo pasado á los hermosos cultos de este mes consagrado á María, en la lindísima Iglesia de la Merced de esta villa; en la que, dicho sea de paso, los RR. PP. Mercenarios desplegaron todo el celo y laboriosidad que los distingue por la gloria de Dios y salvación de las almas.

Empezó-e la función, con más que regular concurso de pueblo, á las cinco de la tarde, rezando el santo Rosario; Luego se rezaron las oraciones particulares que para empezar el mes de María se señalan, é inmediatamente cantó el R. P. Vicente Fernández con sumo gusto y afinación, y expresando todos los matices, una inspirada y sentimental plegaria á la Virgen, música del justamente afamado compositor Remigio Calahorra.

Después el R. P. Agustín Salcedo pronunció un elocuente sermón basado sobre el siguiente tema: *Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis. et ego reciam vos*. (S. Math. ep. 11 v. 28.) Sermón, que por la elevación de sus conceptos, por la fecundidad de su doctrina y por la elegante dición del Orador, llamó poderosa-

mente la atención mereciéndole los sinceros plácemes de cuantos tuvimos la satisfacción de escucharla. No soy quien para extractar aquí las sublimes ideas magistralmente desarrolladas por el ya dicho reverendo Padre; pero sí he de decir que en las tres proposiciones en que dividió su discurso nos presentó, en la primera, este mundo como un mar proceloso en el que nuestra alma, debil barquilla, se vé frecuentemente agitada por las furiosas y rugientes olas de las pasiones, y rodeado de continuos peligros, que conducen á un abismo insondable, en que indudablemente se precipitaría si la mano bondadosa de María no la indicara el feliz derrotero de segura salvación: fué objeto de la segunda proposición, la apremiante necesidad en que nos encontramos de acudir al poderoso Patrocinio de María, en medio de tanto riesgo y de tan apurada situación de nuestra alma; por último, demostró en la tercera parte que la práctica del mes de Mayo, ó mes de María, es el medio más oportuno y el más seguro salvavidas para libranos del inminente naufragio, y de la pérdida inevitable que espera á aquellos que siguiendo las corrompidas máximas de los hijos del mundo, no se cuidan ni piensan en ponerse á salvo de la horripilante catástrofe moral que los aguarda.

Damos nuestra más cordial felicitación al distinguido orador.

Después del sermón, y para terminar, cantóse por los RR. PP. la nunca bastante ponderada salve á tres voces, con acompañamiento de órgano, del gran maestro Eslava, cuyos sublimes sentimientos supieron interpretar con toda la delicadeza y perfección propia de los que como ellos poseen el condimento del divino Arte, y de las peculiares y excelentes dotes que los distinguen, según lo vienen acreditando desde que en este pueblo tenemos la dicha de concurrir á las solemnidades que en su Iglesia celebran los preclaros hijos de la benemérita Orden Mercedaria.

Así terminaron, Sr. Director, las ejercicios que en honra de la excelsa Reina de los cielos dieron principio el domingo próximo pasado.

También yo, Sr. Director termino aquí esta tarea quedando con el más profundo respeto á las órdenes de V.,

UN SUSCRIPTOR.

Herencia 3 de Mayo 1900.



PÉSAME

Lo damos muy de veras á nuestro distinguido amigo el Sr. Cura ecónomo de Sta. María, D. Ramón Cano, y á su distinguida familia por la muerte de un sobrineto de tres años de dicho señor acaecida el miércoles.

El enfermito había sido traído por su bondadosa madre, hermana de dicho señor Cura, á ver si se reponía de su dolencia, como al principio aconteció, pero Dios lo dispuso de otro modo y hoy mora en el Cielo, pidiendo, como en nuestras fuerzas lo hacemos nosotros, para que el Altísimo conceda á sus cariñosos padres y á toda su familia la resignación cristiana suficiente por su temporal separación.

El entierro, que estuvo concurridísimo, por todas las clases sociales fué una manifestación de cariño hacia nuestro Sr. Cura de Santa María.

